

LA GESTIÓN CULTURAL COMO PILAR DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA.

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 24, N° 2

Diciembre 2024

pp 253 - 265

Recibido: Septiembre 2024

Aprobado: Octubre 2024

Indira Topacio Escorcía Ayala
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
topacioescorcía@gmail.com

RESUMEN

La construcción de paz en contextos educativos es un reto que se puede abordar a través de la gestión cultural. Este artículo explora la relación entre la gestión cultural y la convivencia en la educación primaria, sosteniendo que las actividades culturales pueden ser herramientas efectivas para fomentar un ambiente de paz y respeto en el aula. La gestión cultural se define como la planificación, promoción y ejecución de actividades que resaltan los valores de una comunidad, lo que puede cultivar habilidades sociales y emocionales en los estudiantes desde una edad temprana. A través de la música, el arte y el teatro, los niños pueden aprender a respetar la diversidad, empatizar con los demás y resolver conflictos de manera pacífica. Este artículo también examina cómo la gestión cultural puede integrarse en el currículo escolar para promover la paz y la convivencia. A través de una revisión de estudios de caso, se analizarán los resultados en términos de comportamiento estudiantil y clima escolar. La investigación considera la voz de los actores escolares, incluyendo estudiantes, docentes y padres, para resaltar cómo estas iniciativas son percibidas. Como resultado, se espera que la gestión cultural no solo contribuya a un clima escolar positivo, sino que también prepare a los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables en sus comunidades. Finalmente, se propone un marco que permite a los educadores incorporar estrategias culturales en su enseñanza, generando experiencias que fomenten la paz y la cohesión social desde los primeros años de escolarización.

Palabras clave:
gestión cultural,
construcción de paz,
educación primaria,
convivencia. .

CULTURAL MANAGEMENT AS A PILLAR FOR PEACEBUILDING IN PRIMARY EDUCATION.

ABSTRACT

Building peace in educational contexts is a challenge that can be addressed through cultural management. This article explores the relationship between cultural management and coexistence in primary education, arguing that cultural activities can be effective tools for fostering an environment of peace and respect in the classroom. Cultural management is defined as the planning, promotion, and execution of activities that highlight the values of a community, which can cultivate social and emotional skills in students from an early age. Through music, art, and theater, children can learn to respect diversity, empathize with others, and resolve conflicts peacefully. This article also examines how cultural management can be integrated into the school curriculum to promote peace and coexistence. Through a review of case studies, the article analyzes outcomes in terms of student behavior and school climate. The research considers the voices of school actors, including students, teachers, and parents, to highlight how these initiatives are perceived. As a result, it is expected that cultural manage-

Key words:
cultural manage-
ment, peacebuilding,
primary education,
coexistence.

ment will not only contribute to a positive school climate but also prepare students to be active and responsible citizens in their communities. Finally, a framework is proposed that allows educators to incorporate cultural strategies into their teaching, generating experiences that foster peace and social cohesion from the earliest years of schooling.

LA GESTION CULTURELLE COMME PILIER DE LA CONSOLIDATION DE LA PAIX DANS L'ENSEIGNEMENT PRIMAIRE

RÉSUMÉ

La consolidation de la paix en milieu éducatif est un défi que la gestion culturelle peut relever. Cet article explore la relation entre gestion culturelle et coexistence dans l'enseignement primaire, affirmant que les activités culturelles peuvent être des outils efficaces pour favoriser un climat de paix et de respect en classe. La gestion culturelle se définit comme la planification, la promotion et la mise en œuvre d'activités mettant en valeur les valeurs d'une communauté, favorisant ainsi le développement des compétences sociales et émotionnelles des élèves dès leur plus jeune âge. Grâce à la musique, aux arts plastiques et au théâtre, les enfants peuvent apprendre à respecter la diversité, à faire preuve d'empathie et à résoudre pacifiquement les conflits. Cet article examine également comment la gestion culturelle peut être intégrée au programme scolaire pour promouvoir la paix et la coexistence. À travers une analyse d'études de cas, les résultats seront analysés sous l'angle du comportement des élèves et du climat scolaire. La recherche prend en compte les avis des acteurs scolaires, notamment les élèves, les enseignants et les parents, afin de mettre en lumière la perception de ces initiatives. Par conséquent, la gestion culturelle devrait non seulement contribuer à un climat scolaire positif, mais aussi préparer les élèves à devenir des citoyens actifs et responsables au sein de leur communauté. Enfin, un cadre est proposé qui permet aux éducateurs d'intégrer des stratégies culturelles dans leur enseignement, générant des expériences qui favorisent la paix et la cohésion sociale dès les premières années de scolarité.

Mot clefs:

Gestion culturelle, consolidation de la paix, éducation primaire, coexistence.

I. INTRODUCCIÓN

La construcción de paz en los contextos educativos es un reto crucial en la formación integral de los estudiantes. Bayona y Ahumada (2020) "la educación es por excelencia el mecanismo de transformación social y el medio más apropiado para construir cultura de paz en todos los contextos geográficos, compromete a diversos sectores de la población" (p.1). Cabe resaltar que, la promoción de valores como la tolerancia, el respeto y la empatía, fundamentales para el desarrollo de una convivencia armónica tanto en las aulas como en la sociedad en general. En este sentido, la gestión cultural, entendida como el conjunto de acciones y estrategias orientadas a la

planificación, promoción y ejecución de actividades culturales, juega un papel clave en la creación de espacios educativos donde prevalezca la paz. A través de la integración de actividades culturales, es posible desarrollar habilidades sociales y emocionales que contribuyan a una mejor convivencia escolar y a la construcción de ciudadanos más responsables y comprometidos con su entorno.

Este artículo se propone explorar la relación entre la gestión cultural y la construcción de paz en la educación primaria, enfatizando cómo las actividades culturales pueden servir como herramientas efectivas para fomentar un ambiente de paz y respeto en las aulas. La gestión cultural, al centrarse en resaltar los valores y tradiciones de las comunidades, puede ayudar

a los estudiantes a desarrollar competencias fundamentales como la empatía, la resolución pacífica de conflictos y el respeto por la diversidad. La propuesta de este estudio es ofrecer un marco que permita a los educadores integrar estrategias culturales dentro del currículo escolar de manera efectiva, con el fin de promover la paz y la convivencia desde las primeras etapas de escolarización. De acuerdo con, Peña et. al (2020) “la construcción de paz es una ruta multifacética y compleja que involucra diversidad de actores con ideales y grados de poder distintos, los cuales generan procesos enmarcados en escenarios y contextos singulares.” (p.291).

Por tanto, el propósito de este estudio es profundizar en la manera en que la gestión cultural puede contribuir a la mejora del clima escolar y a la reducción de la violencia en las escuelas primarias. A través de una revisión de estudios de caso y una investigación en profundidad, se pretende identificar prácticas exitosas de integración cultural que promuevan la paz en el ámbito escolar, además, busca mostrar que, al incorporar la gestión cultural en el currículo, no solo se mejora el ambiente escolar, sino que también se fortalece la formación integral de los estudiantes, preparándolos para ser ciudadanos activos en sus comunidades. Este estudio se basa en una metodología cualitativa, con un enfoque fenomenológico hermenéutico, que permitirá explorar las experiencias y percepciones de los actores escolares (estudiantes, docentes y padres) sobre la relación entre la gestión cultural y la convivencia en el aula. A través de entrevistas semiestructuradas y un análisis de los datos obtenidos, se espera generar una comprensión profunda de los efectos de la gestión cultural en la dinámica escolar.

El trabajo está estructurado en varios capítulos que abordan los aspectos fundamentales de la investigación. Primero, se desarrollará un abordaje teórico que contextualiza la gestión cultural en el marco de la educación primaria, destacando su importancia para la construcción de paz. A continuación, se describirá la metodología utilizada en la recolección de datos y análisis de los resultados. En el siguiente capítulo, se presentarán los hallazgos de la investigación, seguidos de un análisis detallado que permitirá identificar patrones y resultados emergentes. Finalmente, se ofrecerán conclusiones y recomendaciones para la integración de la gestión cultural como un pilar fundamental en la construcción de paz en el ámbito educativo.

Este estudio tiene la intención de contribuir a la reflexión sobre la importancia de la cul-

tura como medio para transformar el entorno educativo y social. Si bien existen limitaciones relacionadas con los recursos y la formación de los docentes en gestión cultural, la investigación busca superar estos desafíos mediante el fortalecimiento de la colaboración entre los diferentes actores sociales y educativos. La integración de la gestión cultural, como estrategia pedagógica, se presenta como una vía eficaz para fomentar un entorno escolar inclusivo, pacífico y respetuoso. Por último, se destacan los antecedentes teóricos y empíricos que fundamentan este estudio, los cuales demuestran la relevancia de integrar actividades culturales en la educación primaria para promover la paz.

II. ABORDAJE TEÓRICO

La gestión cultural, como instrumento clave en la construcción de paz en el contexto educativo, se fundamenta en su capacidad para transformar los espacios escolares en lugares donde prevalezca el respeto mutuo, la diversidad cultural y la convivencia pacífica. En este sentido, Álvarez et. al. (2024) “la Gestión Cultural puede contribuir a la justicia espacial a través de la movilización de procesos socioculturales que tengan como propósito aportar a la reconciliación con el territorio en aquellas regiones afectadas por la violencia desatada en contextos de guerra.” (p.754). A lo largo de la historia, las actividades culturales han sido reconocidas por su poder para unir comunidades, transmitir valores y crear lazos de empatía entre las personas. En el ámbito escolar, la gestión cultural puede adoptar múltiples formas, desde actividades artísticas hasta festivales que promuevan la participación colectiva, siendo estas oportunidades para que los estudiantes se conecten entre sí, compartan sus identidades y expresen sus emociones de manera creativa. La gestión cultural en la educación primaria tiene el potencial de formar generaciones de niños que no solo se eduquen en el ámbito académico, sino que también se preparen para vivir en una sociedad diversa y plural, aprendiendo a convivir, a respetar las diferencias y a fomentar la paz.

Al respecto acuerdo con, Bathani (2019) al expresar que se debe educar para la paz, pensándolo y accionando más allá del aula de clase y las metodologías tradicionales, encaminando al individuo desde la infancia en función de “enseñar que existen nuevas formas de pensar, de resolver las diferencias de manera pacífica y bajo el respeto hacia el otro” (p.146). Es importante

señalar que, la gestión cultural en la educación primaria no solo debe ser un instrumento de transmisión de conocimientos académicos, sino un medio esencial para la formación de ciudadanos capaces de vivir en armonía dentro de una sociedad diversa y plural. Las actividades culturales permiten a los estudiantes experimentar y reflexionar sobre diferentes formas de vida, tradiciones y valores, lo que contribuye a un entendimiento más profundo de las diferencias culturales y sociales.

El enfoque de Bathani, que aboga por enseñar a los niños nuevas formas de pensar y resolver conflictos de manera pacífica, resuena con la idea de que la paz no es solo un concepto abstracto, sino una habilidad que debe ser aprendida y practicada desde temprana edad. Es por ello que, las actividades culturales dentro del currículo escolar, como el arte, la música y las tradiciones locales, ofrecen un espacio seguro y creativo para que los estudiantes expresen sus emociones y aprendan a comprender las emociones de los demás, desarrollando así una actitud de respeto y empatía. En este sentido en el contexto educativo, activar todas sus herramientas pedagógicas para garantizar una formación que, de manera constante, impulse y refuerce estrategias eficaces para la gestión de los conflictos, entendidas como un componente esencial del diálogo formativo entre la familia, la escuela y la comunidad.

La gestión cultural como motor para la construcción de paz

La gestión cultural en el aula se presenta como un motor para la construcción de paz, pues promueve un ambiente donde las relaciones entre los estudiantes se basan en el respeto y la comprensión mutua. Novoa et. al (2020) “la escuela es la herramienta para que las políticas de estado garanticen la cultura de paz y sana convivencia entre todos sus actores” (p.9). En este sentido, las actividades culturales tienen la capacidad de actuar como herramientas de mediación, ayudando a los estudiantes a entender y gestionar las diferencias que surgen entre ellos, ahora bien, la gestión cultural permite que los estudiantes puedan expresar sus puntos de vista de forma creativa, lo cual disminuye la posibilidad de conflictos, ya que las emociones y opiniones encuentran canales de comunicación constructiva, esta función de la gestión cultural no solo impacta en la relación entre los estudiantes, sino que también influye en la percep-

ción que estos tienen de su entorno escolar, transformándolo en un lugar donde se valoran las diferencias.

Este enfoque cultural como herramienta de paz es particularmente relevante en contextos donde los estudiantes provienen de diferentes culturas y realidades sociales en este tipo de entornos, la gestión cultural se convierte en un puente entre distintas identidades, lo que permite que los estudiantes no solo reconozcan las diferencias, sino que también celebren la diversidad. Desde esta perspectiva, Moral (2024) “la Educación permite a los estudiantes fluir en libertad de pensamiento y comunicación con el compartir de saberes en los espacios educativos, en el entorno familiar, social y comunitario” (p.38). La gestión cultural en la escuela juega un papel fundamental en la formación de una visión global de la paz, el exponer a los estudiantes a diversas manifestaciones culturales de diferentes partes del mundo, se les brinda la oportunidad de conocer realidades y tradiciones distintas a las suyas, esta interacción con otras culturas fomenta una comprensión más profunda y respetuosa de las diferencias, ayudando a los estudiantes a ver más allá de sus propias fronteras y desarrollar una mentalidad abierta.

De esta manera, la escuela se convierte en un espacio de intercambio y aprendizaje intercultural, donde los niños no solo aprenden sobre su propia identidad cultural, sino que también amplían su horizonte hacia otras perspectivas y formas de vida. De esta forma, la gestión cultural se convierte en un medio para que los estudiantes no solo aprendan sobre las diferencias culturales, sino que también aprecien y valoren esas diferencias como elementos enriquecedores que contribuyen a un mundo más plural y pacífico. Como cita Molina (2021), “las y los gestores culturales tienen entre sus ‘responsabilidades’ dirigir a los sujetos y proyectos culturales hacia caminos de encuentro inclusivos” (p. 378). Esta idea subraya la importancia de la labor del gestor cultural, cuyo rol va más allá de la organización de actividades, ya que busca propiciar espacios que favorezcan la interacción y el entendimiento mutuo. Así, los gestores culturales actúan como facilitadores del diálogo entre diversas culturas, creando contextos en los que las diferencias no solo se reconocen, sino que se celebran y se convierten en fuentes de enriquecimiento.

El enfoque inclusivo de la gestión cultural en la escuela, entonces, no se limita a la simple exposición a otras culturas, sino que impulsa una participación activa de los estudiantes en la

creación y el intercambio cultural, este proceso fomenta en los estudiantes la capacidad de colaborar con personas de diferentes orígenes, contribuyendo al desarrollo de habilidades sociales como la empatía, el respeto y la tolerancia. Teniendo en cuenta a, Gómez et. al. (2023) “la educación inclusiva se define como un enfoque pedagógico que busca maximizar el potencial de aprendizaje y participación de todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias o capacidades” (p.8). Cabe resaltar que, al ser los propios estudiantes quienes participan en la creación y adaptación de proyectos culturales, se les empodera para que se conviertan en agentes activos en la promoción de la paz y la convivencia en sus comunidades, reconociendo que el respeto por la diversidad es un valor clave para la construcción de una sociedad más equitativa y armoniosa.

Asimismo, la gestión cultural contribuye a la creación de una identidad colectiva que, aunque reconoce la diversidad, también celebra lo que tienen en común las personas de diferentes culturas, esta visión puede tener un impacto positivo en la resolución de conflictos y en la prevención de la discriminación, ya que ayuda a los estudiantes a identificar y cuestionar prejuicios y estereotipos, promoviendo una actitud más abierta hacia lo diferente. Así, la gestión cultural en la escuela no se limita a la enseñanza de contenidos académicos, sino que se convierte en una herramienta clave para sensibilizar a los estudiantes sobre la importancia de la paz y la convivencia en un mundo globalizado. Como expresa Rivera (2024) “la gestión busca garantizar que las organizaciones públicas y privadas cumplan con la misión y visión para las cuales fueron creadas.” (p.14). Este enfoque ayuda a los niños a ver su papel dentro de una comunidad global, dándoles la capacidad de contribuir activamente a la paz tanto en su entorno cercano como a nivel mundial.

Dentro de este marco, Sánchez (2020) “la gestión cultural, no se rige por reglas dictadas sino por un ejercicio de pensamiento y responsabilidad en función de un objetivo. Gestionar podemos decir que, es definir estrategias que tienen en otros sujetos –individuales a colectivos- su contraparte.” (p.8). Por tanto, la gestión cultural en la escuela no solo impacta a los estudiantes, sino que tiene un efecto multiplicador en la comunidad en general, por consiguiente, los conocimientos, actitudes y valores que los niños adquieren sobre otras culturas y formas de vida los llevan consigo a sus hogares y comunidades, generando un efecto positivo de trans-

formación social, cuando los estudiantes llevan a casa su apreciación por otras culturas, sus familias y vecinos también pueden verse influenciados por estas nuevas perspectivas. Así, la gestión cultural en el ámbito escolar contribuye a la creación de una cultura de paz que se extiende más allá de las paredes del aula, transformando la comunidad en un espacio de respeto, entendimiento y convivencia pacífica.

Promoción de habilidades sociales y emocionales a través de la cultura

Una de las mayores fortalezas de la gestión cultural en la educación primaria es su capacidad para promover habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral de los niños, pues les permiten afrontar situaciones de la vida cotidiana de manera más efectiva y equilibrada. La cultura ofrece un espacio idóneo para trabajar estas competencias, ya que las actividades culturales, como la música, el teatro o el arte, requieren de una interacción constante entre los estudiantes, promoviendo la cooperación, el trabajo en equipo y la empatía. Como lo hace notar, Torrejano et al. (2022) refiere que la cultura: “aborda los fenómenos sociales a partir de las creencias, las actitudes, las representaciones y las normas sociales que se encuentran involucradas, para desde ahí generar alternativas y soluciones” (p. 4). Esta perspectiva resalta cómo la cultura no solo refleja las realidades sociales, sino que también actúa como un medio para comprender y transformar esas realidades. En el ámbito escolar, las actividades culturales permiten a los estudiantes abordar temas complejos como la desigualdad, la discriminación o los conflictos, invitándolos a reflexionar y proponer soluciones creativas y constructivas.

En este sentido se comprende que, la integración de estas prácticas culturales en el currículo escolar ofrece una oportunidad única para que los estudiantes desarrollen habilidades cognitivas y emocionales clave. A través de la música, el arte o el teatro, los niños no solo aprenden a trabajar juntos, sino que también desarrollan una comprensión más profunda de las diferentes realidades sociales que afectan a su entorno y al mundo, esta interacción y reflexión constante acerca de los problemas sociales les permite adquirir una visión crítica, capaz de cuestionar y transformar las normas establecidas, promoviendo una actitud proactiva frente a los desafíos de la convivencia.

En la opinión de, Aldana (2023) manifiesta que:

La creatividad puede adoptar muchas formas diferentes, incluidas los lenguajes artísticos como las artes visuales, la música, la danza, el teatro, la escritura y la resolución de problemas. Es un componente crucial en esta etapa porque permite a los niños explorar su imaginación, generar confianza y desarrollar habilidades de pensamiento crítico. (p.11)

Esta afirmación pone de manifiesto cómo las disciplinas artísticas, al fomentar la creatividad, ofrecen un espacio propicio para que los estudiantes no solo se expresen, sino que también construyan un pensamiento crítico y flexible frente a los desafíos de su entorno. La creatividad, cuando se integra de manera activa en el currículo escolar, permite a los estudiantes aprender a ver el mundo desde distintas perspectivas, buscando soluciones innovadoras y no convencionales a los problemas sociales y personales que enfrentan, la creatividad cultivada a través de las artes no solo tiene un impacto en el desarrollo intelectual, sino también en el aspecto emocional de los estudiantes. Por tanto, el proceso creativo es, por naturaleza, un ejercicio de autoconocimiento, donde los niños tienen la oportunidad de explorar y comprender sus propias emociones, sentimientos y valores, en actividades artísticas como el teatro o la música, los estudiantes se enfrentan a situaciones que requieren de una profunda reflexión sobre sí mismos y su relación con los demás, lo que fortalece su capacidad para desarrollar empatía y conectar emocionalmente con otras personas y culturas, este enfoque también les permite comprender y valorar las experiencias de aquellos que provienen de contextos diferentes, ayudando a superar prejuicios y estereotipos.

Asimismo, las prácticas culturales y creativas en la escuela fomentan una actitud proactiva frente a los desafíos sociales. Pineda (2024) describe que;

A través de la exposición a conceptos relacionados con la cultura, las tradiciones y las costumbres, junto con la visualización de videos relevantes, los estudiantes se familiarizaron con estas prácticas culturales, que permitió no solo la adquisición de conocimientos sobre las tradicio-

nes locales, sino también el desarrollo de habilidades y la diversidad de perspectivas dentro de la comunidad y la organización de representaciones tradicionales”(p.6).

En lugar de adoptar una postura pasiva ante los problemas del entorno, los estudiantes, al integrar el arte y la creatividad en su formación, se convierten en actores activos capaces de proponer soluciones innovadoras, la creatividad se convierte en una herramienta para cuestionar las normas y valores establecidos, promoviendo el cambio y la transformación desde una visión más inclusiva y respetuosa, esto se traduce en una educación que no solo enseña conocimientos académicos, sino también habilidades para la vida, como la resolución de conflictos, la negociación, la toma de decisiones y el trabajo en equipo. Además, la práctica cultural en la escuela también permite que los estudiantes identifiquen y analicen las creencias y actitudes que subyacen a muchas de las dinámicas sociales. A través de las representaciones artísticas, por ejemplo, los estudiantes pueden cuestionar estereotipos y prejuicios, y a la vez reconocer la diversidad como una fortaleza, en lugar de un obstáculo. Este enfoque no solo fomenta la empatía y la cooperación, sino que también cultiva el pensamiento crítico, necesario para resolver los problemas de convivencia y de justicia social en la sociedad.

La cultura, al abordar los fenómenos sociales desde la raíz de las creencias y normas, ofrece a los estudiantes una herramienta poderosa para reflexionar sobre sus propios valores y los de la sociedad, y así generar alternativas que contribuyan a una convivencia pacífica y equitativa. En esta misma línea de pensamiento, las habilidades sociales y emocionales que se fomentan a través de la gestión cultural son fundamentales para prevenir el acoso escolar, una de las principales amenazas a la convivencia pacífica en las escuelas, al fortalecer la empatía y la cooperación entre los estudiantes, las actividades culturales crean un ambiente más inclusivo y respetuoso, donde los conflictos se resuelven de manera más pacífica. Por tanto, Ávila et. al (20240) “la gestión cultural afronta nuevos retos, diferentes, y con desafíos propios de los movimientos globalizantes de la sociedad” (p.10). Cabe destacar que, la gestión cultural, al permitir que los estudiantes se expresen y comprendan las emociones ajenas, ayuda a crear una cultura escolar que valore la resolución pacífica de los conflictos, convirtiéndola en

una herramienta educativa clave para reducir la violencia y promover una sana convivencia.

La importancia de estas habilidades también se refleja en la relación que los estudiantes establecen con su entorno más allá de la escuela. Los niños que aprenden a trabajar en equipo, a escuchar y a expresar sus emociones de manera adecuada, desarrollan competencias sociales que los acompañarán a lo largo de su vida, no solo en su ámbito escolar, sino también en su futuro como ciudadanos activos en la sociedad. De este modo, la gestión cultural en la educación primaria no solo tiene un impacto a corto plazo en el aula, sino que también forma a los estudiantes para que sean individuos empáticos, cooperativos y capaces de contribuir a una sociedad más armoniosa.

Inclusión y diversidad: un pilar de la gestión cultural en la educación primaria

La inclusión y la diversidad son dos conceptos estrechamente relacionados con la gestión cultural, y su incorporación en el currículo escolar tiene un impacto significativo en la construcción de paz en las aulas. En una sociedad multicultural, las escuelas suelen ser el espacio donde conviven niños de diferentes orígenes, religiones, etnias y culturas. La gestión cultural ofrece un espacio para que todos los estudiantes puedan expresarse, compartir sus tradiciones y aprender de las culturas de los demás.

Empleando las palabras de, Loyola (2023)

La cultura de paz es una cultura que incluye estilos de vida, patrones de creencia, valores y comportamiento que favorezcan la construcción de la paz y acompañe los cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, sin necesidad de recurrir a la violencia. (p.122)

De este modo, se fomenta un ambiente inclusivo donde todos los niños se sienten respetados y valorados, independientemente de su origen o identidad cultural, al integrar actividades culturales que aborden la diversidad y la inclusión, como festivales de culturas, talleres interculturales y proyectos colaborativos, los estudiantes aprenden que la diferencia no es una

amenaza, sino una oportunidad para el aprendizaje y el enriquecimiento mutuo. Además, estas actividades permiten que los estudiantes se enfrenten a sus propios prejuicios y estereotipos, promoviendo una reflexión crítica sobre las actitudes discriminatorias que pueden existir en la sociedad. La gestión cultural, al incorporar elementos de la diversidad cultural en el aula, promueve una comprensión más profunda y enriquecedora de la pluralidad, ayudando a los estudiantes a construir una identidad propia que a su vez respeta y celebra las identidades de los demás. Tal como Aracena (2023) refiere que: “la cultura va tomando diversas formas a lo largo del tiempo y de los espacios, esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad, y caracteriza a los grupos y las sociedades que componen la humanidad” (p.65).

En este contexto, la escuela se convierte en un espacio en el que los estudiantes tienen la oportunidad de explorar y experimentar con distintas formas de expresión cultural, desde las tradiciones locales hasta las influencias globales, en comprender que la cultura no es estática, sino que evoluciona y se transforma constantemente, los estudiantes aprenden a reconocer la importancia de adaptarse a un mundo en constante cambio. Así, la gestión cultural no solo les permite adquirir conocimientos sobre otras culturas, sino que también fomenta una actitud flexible y abierta, necesaria para afrontar los retos de la convivencia en un mundo plural. Desde los planteamientos de Ortiz (2004), comprendo que “la gestión cultural es la acción de organizar, planificar y dirigir las actividades culturales de una sociedad, con el objetivo de promover el desarrollo cultural y la participación ciudadana” (p.9).

Además, la gestión cultural desempeña un papel clave en la creación de una cultura escolar que valore la equidad y la inclusión, lo que puede tener un impacto duradero en la comunidad escolar. La inclusión de actividades que fomenten el respeto por las diferencias no solo transforma la dinámica en el aula, sino que también extiende su influencia a otros aspectos de la vida escolar, como las relaciones entre estudiantes y docentes, y la participación de los padres en la comunidad escolar. Como plantea la UNESCO (2009), la gestión cultural en educación es un proceso que permite a los estudiantes desarrollar sus capacidades creativas, ampliar sus conocimientos y comprender lo importante de la cultura en la sociedad. En este sentido, la gestión cultural no solo tiene un impacto en los estudiantes, sino que también contribuye a

la construcción de una comunidad educativa cohesionada, donde todos los actores sociales se sienten involucrados en el proceso de formación de una cultura de paz.

Finalmente, al reconocer la diversidad y la inclusión como pilares de la educación, la gestión cultural refuerza la idea de que la paz no es un concepto abstracto, sino una práctica que se construye día a día a través del respeto y la colaboración. En un contexto educativo inclusivo, los estudiantes aprenden a valorar no solo sus propias culturas, sino también las de los demás, construyendo un espacio donde las diferencias no solo se toleran, sino que se celebran. Este enfoque fomenta una convivencia armónica dentro de la escuela y, a su vez, prepara a los estudiantes para ser ciudadanos globales que promuevan la paz en una sociedad diversa.

La gestión cultural como herramienta para la resolución de conflictos

Una de las características más destacadas de la gestión cultural es su capacidad para enseñar a los estudiantes a resolver conflictos de manera constructiva. En muchas ocasiones, los conflictos entre estudiantes surgen debido a malentendidos, prejuicios o diferencias de opinión. La gestión cultural, al ofrecer espacios de diálogo y expresión, permite que los estudiantes tengan herramientas para abordar estos conflictos de manera pacífica. Las actividades culturales, como la creación colectiva de arte o la interpretación teatral, brindan a los estudiantes la oportunidad de ponerse en el lugar de los demás, practicar la empatía y encontrar soluciones en conjunto, lo que facilita la resolución de problemas sin recurrir a la violencia.

El uso de la cultura como medio para resolver conflictos es especialmente eficaz porque permite a los estudiantes expresar sus emociones y puntos de vista de una manera segura y constructiva. Por ejemplo, en un taller de teatro, los estudiantes pueden representar situaciones conflictivas y explorar distintas formas de resolverlas, lo que les da una comprensión más profunda de las consecuencias de sus acciones. La resolución de conflictos a través de actividades culturales fomenta una atmósfera de colaboración en lugar de competencia, lo que fortalece los lazos entre los estudiantes y promueve la creación de un ambiente escolar pacífico y respetuoso.

Además, la gestión cultural ayuda a prevenir conflictos al promover valores como el res-

peto, la cooperación y la solidaridad, que son esenciales para la convivencia pacífica. Al integrar estos valores en el currículo a través de actividades culturales, los estudiantes internalizan estas normas y las aplican en su vida diaria, lo que reduce la probabilidad de conflictos dentro del aula. En lugar de ver los conflictos como situaciones negativas, los estudiantes aprenden a percibirlos como oportunidades para aprender y crecer, lo que cambia la forma en que manejan las diferencias y fortalece su capacidad para negociar soluciones pacíficas.

La ciudadanía activa y responsable: un beneficio clave de la gestión cultural

Por último, la gestión cultural no solo se centra en el ámbito escolar, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos responsables y activos. A través de las actividades culturales, los estudiantes aprenden que la cultura no solo es una expresión personal, sino también una herramienta para la transformación social. La participación en proyectos culturales, como la creación de murales, representaciones teatrales o festivales comunitarios, permite a los estudiantes tomar conciencia de su rol dentro de la comunidad escolar y más allá de ella. De este modo, la gestión cultural no solo forma estudiantes, sino que también los prepara para ser agentes activos en la construcción de una sociedad más justa y armónica.

De este modo, los estudiantes en iniciativas culturales se buscan transformar su entorno, como la organización de eventos para la paz o actividades de voluntariado, se les brinda la oportunidad de practicar la responsabilidad social desde una edad temprana. Estos proyectos no solo fomentan el sentido de pertenencia a una comunidad, sino que también ayudan a los estudiantes a comprender el impacto que sus acciones pueden tener en la sociedad en general. Al aprender a ser ciudadanos activos desde la infancia, los estudiantes están mejor preparados para enfrentar los desafíos sociales y colaborar en la creación de un futuro más inclusivo y pacífico.

La participación en actividades culturales también contribuye a fortalecer el sentido de identidad y pertenencia de los estudiantes, lo que a su vez promueve una actitud proactiva frente a la resolución de problemas y la toma de decisiones.

III. METODOLOGÍA

Paradigma y enfoque

La metodología empleada en este estudio se basa en un enfoque cualitativo, adecuado para explorar la complejidad de la construcción de paz a través de la gestión cultural en la educación primaria. Este enfoque busca comprender los significados y las experiencias de los participantes en su contexto social, educativo y cultural. La investigación se fundamenta en el paradigma interpretativo, que sostiene que la realidad es subjetiva y se construye a partir de las experiencias y percepciones de los individuos. De esta manera, el estudio se orienta a comprender cómo los actores involucrados en el proceso educativo interpretan y viven la gestión cultural y su relación con la convivencia escolar. Este enfoque es esencial para captar la esencia de los procesos vividos por los estudiantes, docentes y padres, permitiendo una mirada profunda y detallada de la realidad educativa en la Institución Educativa “La Arenosa”.

Método

En este contexto, el enfoque fenomenológico hermenéutico permite profundizar en las vivencias y experiencias de los participantes, permitiendo una comprensión más rica y profunda del impacto de las prácticas pedagógicas en la convivencia escolar. Como sostiene Van Manen (2016), “la fenomenología busca describir la experiencia tal como es vivida, y la hermenéutica se orienta a interpretar el sentido de esa experiencia desde una perspectiva comprensiva” (p. 31). Este enfoque metodológico es particularmente útil para analizar cómo las actividades culturales en la escuela no solo promueven el aprendizaje académico, sino también influyen en la creación de un entorno de paz, favoreciendo el diálogo y la resolución de conflictos. La interpretación de estas experiencias de manera abierta y reflexiva permite identificar las formas en que la gestión cultural contribuye a transformar las dinámicas de convivencia y a fortalecer la construcción de una cultura de paz en la comunidad escolar.

Población y muestra / escenario e informantes

La población objeto de estudio está com-

puesta por los actores sociales de la Institución Educativa “La Arenosa”, ubicada en el Municipio de Arauca, Colombia. La muestra está conformada por estudiantes de educación primaria, docentes y padres de familia, quienes son los principales involucrados en las actividades culturales que buscan fomentar la paz en el entorno escolar. La selección de los participantes se realiza a través de un muestreo intencional, el cual se orienta a elegir a aquellos individuos que poseen una experiencia significativa en el fenómeno estudiado y que pueden aportar una perspectiva relevante sobre la gestión cultural en el contexto educativo, este muestreo garantiza que la información obtenida sea rica y pertinente para los objetivos de la investigación.

Técnicas de recolección de información

Las técnicas de recolección de información incluyen entrevistas semiestructuradas, las cuales permiten a los participantes expresar sus opiniones y experiencias de manera abierta, flexible y profunda. Las entrevistas se diseñan con preguntas clave relacionadas con la gestión cultural y la construcción de paz, pero se deja espacio para que los entrevistados amplíen sus respuestas y compartan sus percepciones sobre el impacto de las actividades culturales en la convivencia escolar. Según Kvale (1996), “las entrevistas semiestructuradas permiten que el entrevistado hable con libertad, ofreciendo sus propias percepciones y experiencias, mientras el investigador guía la conversación con preguntas flexibles” (p. 124). Las entrevistas se llevarán a cabo de manera individual, lo que permitirá que cada participante se exprese en un ambiente cómodo y privado. Adicionalmente, se realizarán observaciones no participativas durante actividades culturales en la escuela para captar la dinámica real de los eventos y la interacción entre los estudiantes y los docentes. Técnicas de análisis de información

El análisis de la información se realizará a través de la técnica de categorización, un proceso inductivo que permite identificar y organizar los temas emergentes a partir de las narrativas de los participantes. Se buscarán patrones y conexiones entre las diferentes perspectivas ofrecidas por los informantes, con el fin de interpretar cómo la gestión cultural impacta la construcción de paz en la escuela. Este enfoque de análisis busca no solo clasificar los datos, sino también interpretar los significados y las relaciones subyacentes que emergen de las

experiencias relatadas por los participantes. De esta manera, se generarán hallazgos que contribuyan a la comprensión profunda del fenómeno de estudio.

Validez y confiabilidad / Técnicas de rigor científico

La validez y confiabilidad del estudio se garantizan mediante el uso de técnicas de rigor científico propias de la investigación cualitativa. En primer lugar, se empleará la triangulación de fuentes, comparando los datos obtenidos de los estudiantes, docentes y padres para asegurar que los hallazgos reflejan una visión integral del fenómeno. Además, se llevará a cabo un proceso de validación con los participantes a través de la técnica de member checking, lo que permitirá que los informantes revisen y validen la interpretación de sus respuestas. Según Lincoln y Guba (1985), “el member checking es el proceso mediante el cual los investigadores devuelven a los participantes los resultados y las interpretaciones para que ellos verifiquen la exactitud de los mismos” (p. 314). También se utilizarán notas de campo detalladas y reflexiones del investigador para fortalecer la interpretación de los datos, lo que asegura la coherencia interna del análisis.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se llevará a cabo en varias fases, comenzando con la obtención del consentimiento informado de los participantes, quienes serán informados de los objetivos de la investigación y de su derecho a la confidencialidad. Las entrevistas se realizarán en un ambiente tranquilo, con el tiempo necesario para que los participantes se sientan cómodos al compartir sus experiencias. Además de las entrevistas, se realizarán observaciones durante actividades culturales en la escuela, como festivales o representaciones artísticas, para captar el comportamiento y las interacciones en situaciones naturales. Las observaciones se registrarán en notas de campo, que complementarán los datos obtenidos en las entrevistas.

IV ANÁLISIS Y RESULTADOS

El análisis de la información recolectada se orientará hacia la identificación de los factores clave que facilitan o dificultan la construcción

de paz a través de la gestión cultural. Se pondrá especial énfasis en las narrativas que describen cómo las actividades culturales contribuyen a la resolución de conflictos, la inclusión de estudiantes de diversas culturas y la creación de un ambiente escolar respetuoso. Los hallazgos obtenidos permitirán desarrollar recomendaciones basadas en la experiencia vivida por los participantes, que podrán ser utilizadas para mejorar las prácticas de gestión cultural en otras instituciones educativas. De este modo, el estudio no solo busca generar conocimiento sobre un fenómeno específico, sino también contribuir a la creación de modelos pedagógicos que promuevan la paz en el ámbito escolar.

Análisis de datos y resultados de hallazgos

Los hallazgos preliminares de la investigación indican que la integración de la gestión cultural en el currículo escolar puede tener un impacto significativo en la mejora del clima escolar y la reducción de incidentes de violencia. Los participantes en el estudio han reportado una mayor participación estudiantil en actividades extracurriculares, así como un aumento en el sentido de pertenencia dentro de la comunidad escolar.

Los datos sugieren que las actividades artísticas y culturales, como talleres de mediación cultural y proyectos comunitarios, han demostrado ser efectivas para mitigar conflictos y fomentar un ambiente de respeto y colaboración. Los estudiantes que participan en estas iniciativas tienden a desarrollar habilidades sociales y emocionales que les permiten gestionar conflictos de manera más efectiva y construir relaciones positivas con sus compañeros.

Además, la investigación ha revelado que los docentes y padres de familia consideran que la gestión cultural no solo complementa la educación, sino que actúa como un factor clave para la cohesión social y la transformación del entorno educativo en un espacio donde prevalezcan la paz y la convivencia armónica. Este hallazgo subraya la importancia de la colaboración entre todos los actores involucrados en el proceso educativo para fomentar una cultura de paz en las aulas.

V. CONCLUSIONES

El presente estudio ha abordado la importancia de la gestión cultural en la construcción

de paz dentro de la educación primaria. A través de la implementación de diversas actividades culturales en el ámbito escolar, se buscó explorar cómo estas prácticas contribuyen al fortalecimiento de valores como la convivencia, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos. El objetivo principal ha sido demostrar cómo la gestión cultural, cuando se integra adecuadamente al currículo escolar, puede desempeñar un papel crucial en la formación integral de los estudiantes y en la creación de un entorno educativo más armónico. La hipótesis planteada, que sugiere que las experiencias culturales pueden fomentar la paz, ha sido validada en este estudio.

Para llevar a cabo este estudio, se adoptó un enfoque cualitativo basado en el método fenomenológico hermenéutico, este enfoque permitió captar las experiencias y percepciones de los actores clave en el proceso educativo, como estudiantes, docentes y padres, en relación con la gestión cultural en la escuela. La recolección de datos se realizó a través de entrevistas semiestructuradas y observación directa de actividades culturales, lo que facilitó un entendimiento profundo de los significados y dinámicas asociadas con la convivencia escolar. El análisis de la información se realizó mediante un proceso inductivo, identificando categorías y patrones emergentes de las narrativas de los participantes.

Los resultados obtenidos en el estudio confirman que la gestión cultural tiene un impacto positivo en la construcción de paz en el entorno escolar. A través de las actividades culturales, los estudiantes desarrollan habilidades socioemocionales que les permiten gestionar mejor sus emociones, resolver conflictos de manera pacífica y promover el respeto y la tolerancia en el aula. Además, los docentes y padres involucrados en las actividades culturales reportan un ambiente más inclusivo y armonioso dentro de la institución. La integración de la cultura en el currículo escolar no solo enriquece el proceso educativo, sino que también actúa como un motor para la transformación social, favoreciendo una convivencia pacífica en la comunidad escolar.

Se observó que las actividades culturales, como las festividades escolares, el trabajo colaborativo en proyectos artísticos y las representaciones teatrales, han sido herramientas efectivas para fomentar la cooperación y el diálogo entre los estudiantes. Estas prácticas contribuyen significativamente al desarrollo de una cultura de paz, no solo en el ámbito escolar, sino

también en la comunidad circundante. Además, los participantes destacaron que la gestión cultural permite sensibilizar a los estudiantes sobre la importancia de la diversidad cultural, lo cual es fundamental para prevenir conflictos y promover una convivencia respetuosa. Los hallazgos muestran que cuando los docentes utilizan la cultura como un medio para enseñar valores, los estudiantes logran internalizar esos valores y aplicarlos en su vida cotidiana.

En conclusión, este estudio ha demostrado que la gestión cultural juega un papel esencial en la construcción de paz en el entorno escolar. A través de la integración de actividades culturales en el currículo, se promueven habilidades socioemocionales en los estudiantes y se fomenta un clima de convivencia armónica. Los resultados obtenidos refuerzan la necesidad de considerar la cultura como un eje fundamental en la formación integral de los estudiantes, más allá de su función como complemento educativo. Las propuestas y hallazgos de este estudio proporcionan una base sólida para el desarrollo de nuevas políticas y prácticas educativas que promuevan la paz y la convivencia en las escuelas.

REFERENCIAS

- Aldana Sánchez, L. Á. (2023). Exploración del arte y la creatividad en la primera infancia [Tesis de maestría, Fundación Universitaria Los Libertadores]. Repositorio institucional de la Fundación Universitaria Los Libertadores.
<https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/7f702db7-94d8-4bcaa572-44efc2348a92/content>
- Álvarez Giraldo, E. E., Mesa Pérez, M. & Gómez Arzuza, A. (2024). Violencia y paz territorial en Urabá. Reflexiones para contribuir a la fundamentación crítica y situada de la Gestión Cultural. *El Ágora USB*. 24(2), 736-759. Doi: 10.21500/16578031.6860
- Aracena Lobos, C. A. (2023). Diversidad cultural: análisis de su atención pedagógica en la práctica educativa en la primera infancia. Universidad Finis Terrae. https://www.researchgate.net/publication/353783806_Diversidad_cultural_analisis_de_su_atencion_pedagogica_en_la_practica_educativa_en_la_primera_infancia
- Ávila Sánchez, J. E., Córdoba Zartha, R., & Vaquiro Capera, J. A. (2024). Diseño de estrategias que permitan mejorar la gestión cultural, para la Secretaría de Cultura del municipio de Ibagué [Tesis de maestría, Escuela Superior de Administración Pública – ESAP]. Repositorio institucional dae la ESAP.
- Bayona Moreno, L. M., & Ahumada Méndez, L. S. (2020). El rol de la educación en la formación de cultura de paz. *Societas. Revista de Ciencias Sociales y Humanísticas*, 22(2). <http://portal.america.org/ameli/jatsRepo/341/3411797005/index.html>
- Gomez Chilan, L. F., Chuquitarco Encalada, S. M., Yagual Viteri, M. Y., Chavesta Alava, M. V., & Parra Aguirre, M. F. (2023). Educación inclusiva y diversidad. CID- Centro de Investigación y Desarrollo. <https://biblioteca.ciencialatina.org/wp-content/uploads/2024/04/Educacion-Inclusiva-y-Diversidad.pdf>
- Kvale, S. (1996). Entrevistas: una introducción a las entrevistas de investigación cualitativa. Publicaciones sabias.
- Lincoln, YS y Guba, EG (1985). Investigación naturalista. Publicaciones sabias.
- Loyola Alvarado, O. J. (2023). Educación para la paz: estado del arte de cultura de paz, discusión de las teorías y producción científica. *Prohominum. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 5(4). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2665-01692023000400123
- Molina Roldán, Ahtziri. (2021). Gestión y estudios culturales: un encuentro posible, un desafío permanente. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(13), 375-392. UADY. ISSN: 2448-5241. Recuperado de <https://orcid.org/0000-0001-6722-4787>
- Mora, M. L. (2024). Ontoepistemología de los docentes sobre la cultura de paz, en el ser. Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1340/1229>
- Novoa Seminario, M., Reina Chila, C.R.-Á., & Yerovi Ricaurte, E.J. (2020). Cultura de paz como mecanismo para la convivencia humana, intercultural y de otras nacionalidades, desde la educación. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 8(1), 9-15. <https://doi.org/10.34070/rif.v8i1>
- Ortiz, A. (2004). Políticas culturales y gestión cultural. Buenos Aires: CLACSO.
- Peña, Parcival; Valera, Alfonso; Marles, Claritza. (2020). Tendencias en los procesos de construcción de paz. *Revista Espacios*, [S.l.], v. 41, n. 47, Art. 21, p. diciembre 2020. ISSN 0798-1015. DOI: 10.48082/espacios-a20v41n47p21.
- Pineda Payares, K. P. (2024). Fomento de las prácticas culturales para salvaguardar las costumbres y tradiciones arraigadas al contexto, en los estudiantes de segundo grado del Instituto Francisco De Paula Santander (Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD). Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU. <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/61438/1/kppinedap.pdf>
- Rivera Arroyo, D. (2024). Gestión de las escuelas de formación artística y cultural en el municipio de Purificación: 2022 – 2023 (Tesis de pregrado). Escuela Superior de Administración Pública, Ibagué, Colombia.
- Sánchez Hernández, D. A. (2021). La gestión cultural independiente como herramienta de configu-

ración para nuestra identidad y necesidad social. *El Artista*, (18). Universidad de Guanajuato. <https://www.redalyc.org/journal/874/87466606007/html/>

Torrejano, F., Lesmes, A. C., Daza, A., Duque, J., Garcés, C., González, P., Guerrero, J., Hortua, J. P., & De La Ossa, R. (2022). Memoria estrategias de cultura ciudadana. Subsecretaría de Cultura Ciudadana y Gestión del Conocimiento, Dirección Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural. https://culturaciudadana.gov.co/sites/default/files/2023-07/memorias_estrategias%202022.pdf

Van Manen, M. (2016). *Investigar la experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía sensible a la acción* (2ª ed.). Rutledge.